

ABELARDO MONCAYO

La Primera Ausencia

(Poema)

ÁREA HISTÓRICA
DEL CENTRO DE INFORMACIÓN INTEGRAL

LA PRIMERA AUSENCIA

(A Angela, mi madre adoptiva)

Madre mía, aún no al impulso
Late del amor mi pecho,
Y ya en lágrimas deshecho
Agoniza de dolor.
Y qué quieres, si al volverme
A mi estancia fatigado,
No encuentro tu rostro amado
No escucho tu dulce voz.

Ay mis montañas,
Mi alma embeleso....
Con tal exceso
Tanto os amé?

Aún no el desengaño fiero
Mi bozado labio pliega,
Y ya tenaz llanto riega
Mi nunca arrugada tez.
Y qué quieres, madre mía,
Si de horror el alma llena
A nadie cuenta su pena
Y todo vé con desdén?

Ay de mi infancia...
Do esa alegría
Que todo veía
Cual un vergel?

Y es inmenso este horizonte,
Y soberbias estas playas,
Donde sonriendo el Guayas
Todo lo quiere abrazar.
Pero el sol de ajeno cielo
No tiene la misma lumbre
Que vivifica la cumbre
Del Pichincha, mi beldad.

Ay mis montañas,
Mi patrio río
Que en bosque umbrío
Besa mi hogar!

Y son bellas las ondinas
Que adornan esta ribera:
En eterna primavera
Las flores brillan aquí,
Mas qué, si enlutada el alma,
Por otras flores suspira,
Y solitaria delira
En fiebre horrenda, sin fin?

Ay bellas ninfas
De mi pradera,
¡Si oír pudiera
Sus yaravís!

Yo pensé que de la gloria
La palma, ligero haría
El sacrificio: agonía
Es esa del corazón.
Solo el escuchar tu acento
Y gozar de tus caricias,
Son ahora las delicias
Por las que llorando estoy.

Ay mis montañas,
Mi reducido
Oscuro nido
Donde nací!

Cual ave recién metida
En jaula, triste, afanoso
Doquier me vuelvo, reposo
En mi inquietud sin hallar.
Y la luz oscura veo,
Y muda me es la armonía:
Madre, así todo varía
Cuando nos hiere el pesar?

Ay, de mi cielo,
Ay mis instantes,
Rápidos antes,
Eternos hoy!

Nada de mi cuarto, ¡oh madre!
Cambies ni muevas: la mente
Se place en volar frecuente
Cual ave su nido a ver;
Y aunque secas esas mismas
Flores que vieron mi llanto
Al partir, este quebranto
Me trocarán en placer.

Adiós, oh madre,
Montaña mía,
Tierna alegría,
Adiós, adiós!

Guayaquil, 1866